

que tuvieron 921 bajas. Merece consignarse el hecho de que ni un solo chino fué alcanzado por los proyectiles de los dos ejércitos, no obstante haberse desatado, durante diez horas, una lluvia de plomo sobre Tien-shu-tien, Ta-uán, Ma-men-cha y Sui-shan-cha, lugares que cuentan entre los cuatro cerca de 4.000 habitantes.

JUAN AVILÉS

LAS OPERACIONES

EN LA MANDCHURIA

Desde que los japoneses á principios de Mayo emprendieron operaciones en grande escala contra el ejército ruso, pusieron todo su afán, todas sus abnegaciones y talentos en lograr, con la destrucción ó aniquilamiento del enemigo, un éxito de resultados verdaderamente trascendentales. Han obtenido, sin duda alguna, una serie no interrumpida de victorias, pero en todas ellas se advirtió desde luego que no revestían el carácter del acto decisivo, con tanto ardor buscado. Combates que no pudieron terminarse en todas sus fases, porque el enemigo abandonó voluntariamente, durante la noche, el campo de batalla; acciones empeñadísimas y de mucho brillo, en las cuales las tropas victoriosas vieron en la imposibilidad de aprovecharse del éxito, porque las exigencias de la situación estratégica ponían un límite á la continuación del avance y porque siendo todavía imposible el concurso de todas las fuerzas, era de elemental prudencia el no exponer una parte de éstas á una reacción ofensiva del enemigo; grandes batallas, por último, con todo el ejército reunido, para expugnar al enemigo de posiciones fortificadas y para hacer fracasar, con la superioridad de una excelente táctica, los intentos de una ofensiva audazmente concebida y ejecutada. Ninguna de estas victorias, sin embargo, ha marcado el término de un periodo de operaciones y el principio de una nueva campaña.

Faltó en todos estos actos de fuerza un elemento de suma valía para explotar las consecuencias de la victoria: la persecución. Sin este indispensable complemento, los resultados del triunfo alcanzado sobre el campo de batalla se desvanecen en brevisimo espacio de tiempo, y mucho más cuando la derrota afecta sólo á una fracción del enemigo que puede recibir nueva vida y nuevo

impulso de otras fuerzas que se conservaron en la batalla intactas ó que no sufrieron grave quebranto. Considérese, además, que son de índole moral, más bien que material, los primeros efectos que se consiguen con la victoria. El vencedor experimenta numerosas bajas, sus formaciones orgánicas quedan desordenadas y el soldado ha agotado sus energías. En el vencido, por otra parte, predominan sentimientos deprimentes: se reconoce inferior al enemigo, desconfía de la habilidad de sus jefes y teme la renovación del combate contra un enemigo superior; en tal situación de ánimo, cualquier choque originaría el pánico. Pero el vencedor no ha sabido ó no ha podido reservar una parte de las fuerzas para destinarlas á la persecución; el combate cesa, renace la tranquilidad en el vencido, desecha todo recelo, y aquella depresión moral, que pudo haber sido la causa de su ruina, se transforma rápidamente en un sentimiento diametralmente opuesto que le hace capaz de las proezas más fabulosas.

Estos son los fenómenos observados en el curso de la presente campaña, y á ellos atribuimos la causa del aplazamiento de la crisis decisiva, eludida anteriormente por la dirección del ejército ruso y hoy codiciada por este beligerante con igual tenacidad que su adversario. A la batalla de Yan-tai, empeñada en circunstancias fatales para el ejército ruso, sucedió la batalla del Sha, y Kuropatkin que en aras de su plan ofensivo no vaciló en exponer las comunicaciones del ejército, supo, con profunda intuición estratégica, adoptar una posición de sostén á favor de la cual efectuó el repliegue de su ala izquierda y reunió sus cuerpos maltrechos y dispersos en el desgraciado ataque de la línea japonesa, para conducirlos de nuevo con admirable maestría y arrojo á reacciones ofensivas reiteradas, cuyos resultados inmediatos fueron la salvación del ejército, la conservación de la capital de la Mandchuria y con ella una buena base de operaciones para ulteriores empresas ofensivas.

No es fácil calcular hasta cuando durará este equilibrio de acciones y reacciones. Los beligerantes repondrán y aumentarán simultáneamente una y otra vez sus efectivos, habrá alternativa de operaciones y luchas defensivas y ofensivas, y la solución



Después de la batalla

del conflicto experimentará nuevas dilaciones. Escudado por las ventajas de su situación estratégica, posible es que el Japón lleve la guerra hasta las fronteras septentrionales de la Mandchuria; más allá de este territorio es seguro que no extenderá su acción. A pesar de todo, Rusia se hallará siempre en condiciones excelentes para seguir sus preparativos y continuar la guerra, porque entonces ya no se tratará para el Imperio moscovita de disputar la posesión de la Mandchuria y su influencia sobre Corea, sino de mantener su prestigio europeo; y significa un desconocimiento completo de la historia de Rusia el suponer que las derrotas que pueda sufrir, y aun la pérdida de Port-Arthur, la han de inducir á firmar una paz humillante. Desarrollada la guerra en un territorio neutral, cuya ruina no causa daño de entidad á ninguno de los dos partidos, cabe la posibilidad de que esta guerra oriental se prolongue por tiempo indefinido, aunque sea interrumpida por grandes pausas, cada vez que los beligerantes hayan consumido sus fuerzas y recursos.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

STOSSEL Y VIREN

El esforzado jefe de la heroica guarnición de Port-Arthur tiene 50 años. Al contrario de Dragomiroff y Kuropatkin, los comienzos de su carrera fueron poco brillantes, pues en 1878 era capitán de un depósito provincial, siendo entonces llamado al ejército activo para combatir contra los turcos. En 1900, durante la guerra de los boxers y la expedición europea á China, Stössel mandaba un regimiento de tiradores siberianos, con el cual fué el primero en entrar en Tien-tsin; por su brillante conducta en el ataque de Pekín fué promovido á Mayor general.

Al estallar la guerra actual, Stössel fué enviado á Port-Arthur y nombrado teniente general y jefe de la guarnición y tropas anexas. Sus hechos como gobernador de la fortaleza están presentes en la memoria de todos, y es de creer que aun añadirá nuevos laureles á los que tan bien ha ganado hasta ahora.

Stössel, más que militar erudito, es hombre de acción. Sus facciones revelan ener-

gía y reserva, su barba indica voluntad y resolución; severidad sus delgados labios, y tenacidad su nariz y despejada frente. Hombre corpulento y de alta estatura, su bravura es contagiosa, y su resistencia física extraordinaria.

El general Frey, que mandaba las tropas francesas que en 1900 tomaron parte en el ataque de Pekín, tuvo ocasión de conocer al general Stössel, del que hizo una semblanza, cuyos son los párrafos siguientes:

«Envuelto en un grande y amplio capote de campaña, el general Stössel domina á todos por su elevada estatura. Con una voz estentórea, habla á los varios cuerpos á medida que van desfilando, dirigiendo á unos un saludo paternal, al que todos responden á coro, y á otros palabras de estímulo. Su acento llega al corazón de sus subordinados, conmoviéndolos. El general se siente feliz en este medio esencialmente guerrero.

«De menos de 50 años, de una estatura y vigor poco comunes, fisonomía muy franca, hombre decidido y enérgico, admirador entusiasta de los preceptos de Dragomiroff, el general posee todas las dotes de un jefe superior.

«Apasionado por la carrera de las armas, no comprende la vida de campaña sino debajo de la tienda, en medio de sus soldados, sabiendo los nombres de la mayor parte, y siempre dispuesto á entrar en acción.»

El jefe de la escuadra rusa de Port-Arthur es el contraalmirante Viren, que antes mandaba el crucero *Bayan*. Ascendido á general de la armada en los últimos días, Viren, de quien Makarof, decía que *seria el Skobelev de la marina*, es uno de los jefes de más sólida reputación entre sus compañeros y en el almirantazgo. En el momento en que lo crítico de las circunstancias obliga al gobierno ruso á nombrar á los más aptos para el desempeño de los cargos difíciles, hemos de notar que Viren, al ser promovido á contraalmirante era el más moderno de todos los capitanes de navío, no sólo de los presentes en Port-Arthur, sino de toda la marina rusa. Pronto veremos si sus actos como jefe de la menguada escuadra de la China corresponden á las esperanzas que su nombramiento ha despertado en Rusia (1).

(1) Los retratos de Stössel y Viren fueron publicados en los cuadernos 3 y 14.—Nota de los E.



Un ataque entre los trigos

¿QUÉ SUCEDIÓ EN EL DOGGER?

Circulan las más inverosímiles y opuestas versiones de lo que aconteció en Hull, sin que ninguna de ellas pueda ser tenida como exacta. Es tan extraordinario lo acontecido y tan inesperado que realmente no debe extrañar que se fantasee en grande y que se emitan sin reparo las opiniones más extravagantes. Lo peor es que la Comisión internacional no conseguirá poner en claro los hechos, y aunque dará de los mismos una versión que será aceptada por Rusia é Inglaterra, es probable que continuemos ignorando lo que ocurrió en aquella aciaga noche, hasta que dentro de un plazo más ó menos largo se desaten las lenguas de quienes fueron los ocultos protagonistas de aquel suceso.

Pocas personas habrá que crean todavía que los marinos rusos obraron á impulsos del miedo, sin saber lo que hacían, y menos aun que la tragedia fuese debida á perturbaciones cerebrales ó estados anormales de la plana mayor de la escuadra; pero pocas personas, así mismo, concederán entero crédito á lo afirmado en los primeros momentos por los moskovitas—suponiendo que éstos hayan dicho lo que se les atribuye,—porque no se concibe que pudieran llegar dos torpederos japoneses á las aguas europeas, sin recalar en ningún puerto, ni ser vistos, y que luego desaparecieran sin dejar rastro ni señal de su existencia.

Que la flota rusa presumía que iba á ser víctima de un artero ataque, no cabe duda; como tampoco la ofrece que el almirante recibió aviso de las costas alemanas y neerlandesas, acerca de ciertos planes, supuestos ó reales, de los japoneses, quienes no han ajustado sus actos ciertamente, en lo que á la guerra naval se refiere, á los principios del honor militar; verdad es que en ocasiones los europeos han seguido la misma senda, según certifica la historia. A tales avisos, que sin duda predispusieron á las tripulaciones rusas á tomar una actitud agresiva, se debió acaso que la segunda escuadra del Pacífico, al cruzar el mar del Norte, se desviase de la ruta comunmente seguida y se acercase á las costas inglesas, pasando junto al banco de Dogger donde tropezó con la flotilla de Hull.

Sin hacer caso de la aproximación de los acorazados rusos, las embarcaciones pes-

queras continuaron en el lugar que ocupaban, sin encender las luces de situación, ni obedecer las señales de la escuadra; á ello debió contribuir tal vez la tranquilidad que infunde el dedicarse á una labor legal, pacífica y corriente, y acaso también la soberbia que caracteriza á las gentes de mar de la Gran Bretaña y que las hace mirar con desprecio á todas las demás marinas. Los aparejos de pesca pudieron muy bien enredarse en las hélices de los acorazados, como ha sucedido más de una vez en aquellos mismos parajes, y de aquí que los rusos creyeran que se las habían con un enemigo audaz.

Comprenderíamos pues que en tales circunstancias la escuadra del Pacífico disparase unos cuantos cañonazos; pero lo que no comprendemos es lo que aconteció después. ¿Cómo no todas las embarcaciones de pesca encendieron sus luces, al verse agredidas, y no se alejaron deprisa y corriendo de aquellos lugares? Si entre ellas no había ningún torpedero ni barco sospechoso, ¿cómo afirman los marinos de Hull que la escuadra rusa dejó un torpedero en el lugar del suceso, torpedero que permaneció allí hasta que amaneció el nuevo día?

Si es cierta la afirmación de los rusos, su división de torpederos estaba á la sazón en Cherburgo, extremo que será fácil comprobar y comenzará á disipar las tinieblas que envuelven este asunto; por consiguiente, ningún torpedero ruso pudo quedar en el Dogger, ni ser visto por los de Hull.

No obstante, no podemos admitir la presencia de barcos japoneses en aquellas aguas, y no ciertamente porque así lo haya dicho el Gobierno del Mikado—afirmación que no nos merece ningún crédito—sino porque los numerosos agentes rusos diseminados en las costas del mar del Norte habrían advertido la presencia de barcos enemigos.

Que varios japoneses estuvieron en Hull en los días que precedieron inmediatamente al incidente, lo reconocieron en el primer momento los pescadores de aquel lugar. Pero los japoneses, pocos ó muchos, nada podían hacer sin barcos, y esos barcos no son fantásticos, sino reales, ya que los vieron y los cañonearon los moskovitas, y los vió también, ó por lo menos á uno de ellos, la flotilla de Hull.



La colosal estatua de Budha, en Kamakura (Japón)

Mide 49 pies de altura y 177 de circunferencia en la base. Los ojos, cuya longitud es de 92 centímetros, son de oro puro. La prominencia de la frente es de plata y pesa 11 kilogramos. La imagen está formada por láminas de bronce. En el interior, que es hueco, hay un pequeño altar, y se puede subir hasta la cabeza del ídolo.

Lo más verosímil, por consiguiente, es que agentes japoneses fietaran una ó dos embarcaciones menores, con el fin de espiar los movimientos de la escuadra rusa y atacar contra ella si se presentaba ocasión pro-

picia. Es de presumir que las tripulaciones inglesas no supieran el verdadero objeto de la expedición, y también es presumible que tales barcos viniesen dedicándose desde algún tiempo antes á labores de pesca ó co-